

Los géneros editoriales como dispositivos culturales de subjetivación y mediación social

The publishing genres as cultural devices of subjectivation and social mediation.

Martín Gonzalo Gómez*

Resumen: En este trabajo buscamos explorar la posibilidad de estudiar los procesos sociales de subjetivación a partir de variaciones y desarrollos temáticos en el campo editorial. La propuesta es ver cómo participa la edición en los procesos de mediación cultural, como campo proveedor de dispositivos para la comunicación y la acción social. Para ello repasaremos casos representativos de géneros editoriales vinculados históricamente a formas de ser y expresarse de determinados grupos sociales; luego mostraremos la productividad de vincular los estudios particulares de cada género, a partir del reconocimiento de las relaciones sociales y discursivas establecidas entre modalidades de subjetividad contemporánea en disputa y determinados géneros editoriales. El foco estará en el individualismo globalizado y la memoria social recuperada local y regionalmente, como expresiones de una tensión permanente y en vigencia.

97

Conceptos clave: edición, géneros, subjetivación, mediación, comunicación

Abstract: In this work, we will explore the study of social processes of subjectivation based on variations and thematic developments in the publishing field. The proposal is to observe how publishing participates into cultural mediation processes, as a provider of mechanisms/devices for communication and social action. This requires the review of representative cases of publishing genres historically related to ways of being and expressing of social groups; then we will show the productivity of linking the particular studies of each genre, starting from the recognition of the social and discursive relationships established between modes of contemporary subjectivity in dispute and certain publishing genres. The focus will be on globalized individualism and social memory recovered locally and regionally, as expressions of a constant and ongoing tension.

Keywords: publishing, genres, subjectivation, mediation, communication

Recibido: 30 agosto 2018 Aceptado: 10 octubre 2018

* Docente e investigador argentino. Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades, Especialista en Comunicación (Universidad Nacional de Quilmes). Editor graduado en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), con formación en Gestión de Proyectos (Universitat Politècnica de València). Investigador categorizado del Sistema Científico Nacional Argentino (área Literatura y Lingüística). Docente regular en asignaturas de la carrera de Edición de la Universidad de Buenos Aires. Profesor adjunto a cargo de seminarios de grado, docente de diplomaturas y cursos de extensión universitaria sobre comunicación, cultura y edición. Director de Proyectos de Investigación con Reconocimiento Institucional (Universidad de Buenos Aires) sobre problemas profesionales de la edición y su formación como campo de estudios. Base académica de la UNQ: <http://www.unq.edu.ar/comunidad/1230-martin-gonzalo-gomez.php> Correo electrónico: martin.gonzalo.gomez@filo.uba.ar



Introducción

La edición cumple un rol cultural fundamental en la comunicación humana, en la conjunción del medio (tecnológico) y el modo (organizativo) que las comunidades desarrollan y profesionalizan para compartir y transmitir su información y su acervo cultural.¹ Esto explica la atención que ha tenido tanto de parte de la historia, para conocer sus formas de organización y asociación en sus distintos períodos, como de parte de las letras, para atender las formas materiales de los discursos que se comparten en diversos grupos sociales. Integrando la tensión entre prácticas de lectura y sentido textual,² en este trabajo interesa aportar sobre aquel aspecto transversal de estas miradas: cómo participa la edición en los procesos de mediación cultural, como campo proveedor de dispositivos para la comunicación y la acción social.

Es preciso observar que esta concepción abre la posibilidad al estudio de determinados procesos sociales a partir de variaciones específicas en el sistema editorial, entendido como producción específica dentro del campo cultural. Desde este lugar apuntamos al reconocimiento crítico de las relaciones sociales y discursivas establecidas desde la práctica lectora en modalidades de subjetividad en disputa y los géneros editoriales, en los cuales se hallan en proceso de institucionalización y por medio de los cuales comunican socialmente sus premisas.³

En efecto, el proceso de subjetivación y su relación con el campo editorial conlleva la posibilidad de vincular históricamente ciertos procesos sociales a partir de variaciones específicas en el campo cultural, y observar la incidencia mutua entre las disputas y cambios acaecidos en la subjetividad contemporánea y la reformulación de los discursos y géneros editoriales. Esto es particularmente crítico en momentos de cambios sistémicos como ocurre desde el pasaje del siglo XX al XXI, esto es: económicos (avance y discusión del neoliberalismo), políticos (rearticulaciones en torno a lo local y lo global) y tecnológicos (omnipresencia de la digitalización en la producción y la circulación).

La edición, en tanto instancia del discurso social, trabaja con materiales en constante transformación y reformulación. Es una fuerza viva en tensión con su propia lógica de materialización (en un medio) e institucionalización (en catalogaciones, bibliotecas, librerías, etcétera). Se comprenden así los géneros editoriales como un objeto en construcción abierto a los proyectos y acciones que se llevan adelante en el sistema productivo de comunicación (social) y transmisión (histórica) editorial. Como toda praxis comunicativa, se construye de esta forma como un espacio estratégico de complejas mediaciones donde se articulan prácticas, movimientos sociales, temporalidades y pluralidad de matrices de reconocimiento.⁴

Esta problematización articula preguntas concretas que es posible especificar para avanzar en un análisis exploratorio y potencialmente explicativo. ¿Qué clase de subjetividad desarrollan ciertos objetos editoriales, portadores de una discursividad propia, producidos por determinados proyectos editoriales y experimentados en momentos socio-históricos específicos? En conjunto, estos elementos, ¿hacia qué géneros editoriales se orientan? ¿En qué momento histórico, y bajo cuáles condiciones sociales, económicas o políticas, se han consolidado o producido sus giros conceptuales? En la actualidad, las diversas matrices de subjetividad, ¿qué modalidades de ser y estar en sociedad comportan? Y estas, ¿qué tipo de correlato establecen con el desarrollo de géneros discursivos específicos? Preguntas como estas subyacen a nuestra problematización, y es posible articularlas a partir del entramado conceptual desarrollado en torno a la subjetividad, los géneros editoriales y la historia.

¹ Carla Hesse, *Los libros en el tiempo*. En: *El futuro del libro*, cap. 1. Barcelona: Paidós, 1998.

² Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Barcelona: Taurus, 1998.

³ Martín Gonzalo Gómez, *La disputa por la subjetividad contemporánea. Un análisis comparativo a partir de la formación de los géneros editoriales*. Tesis de maestría. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2016.

⁴ Alcira Argumedo, *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Colihue, 2009.



En este trabajo tomamos estas premisas para ejemplificar con un estudio comparativo considerando el período reciente, donde el contraste entre las formaciones discursivas se relaciona, como veremos, con acontecimientos históricos y cambios sociales determinantes.

Edición y subjetividad en la historia

Subjetivación es el proceso social, cultural y político por el cual se constituye y manifiesta nuestra subjetividad, y que concebimos en tensión con las identidades que se manifiestan como estructuras de representación en la comunicación social. Nos constituimos permanentemente como sujetos en esa tensión entre la libertad de querer ser y el espacio de acción y caracterización que nos delimita la vida en sociedad.

El ámbito de acción específico en que nos ubicamos al repensar la edición para observar este fenómeno se encuentra en la tensión entre la comunicación en el plano de las interacciones sociales entre sujetos, y la transmisión de conocimientos e informaciones en el plano de la historia y las interacciones entre generaciones.⁵ En tales coordenadas actúan los medios de comunicación como mediadores socioculturales y agentes de la articulación entre las prácticas de comunicación y el sentido social; un rol específico de mediación que resulta constitutivo para el campo cultural, cuyo eje está en qué se dispone a la lectura, qué leemos, y por qué.

La actividad editorial funciona en este sentido como uno de los campos,⁶ dentro de la cultura, que sirven a la mediación de las transformaciones de las valoraciones y las formas de organización social.⁷ Esto es, que aporta como insumo social para la integración de los actores en las diversas comunidades de la vida social. Y el mercado asume esto desde la perspectiva de la inversión que los usuarios hacen en recursos que esta mediación social requiere, por ejemplo, para satisfacer la necesidad de formarse e informarse, en dispositivos editoriales (impresos, audiovisuales, etcétera). La oferta mediadora está destinada a la circulación en escala creciente y se distribuye precisamente a través de ese mercado editorial.

Pensemos por ejemplo en los nuevos rasgos de la sociedad cortesana que emerge tras la Edad Media, con el fin de la sociedad caballeresca y de la unidad de la Iglesia católica. Es el momento de configuración de las costumbres occidentales, de la “civilización” moderna, que se acompaña precisamente por un crecimiento en el siglo XVI de obras dedicadas a la civilidad y las costumbres, con Erasmo de Rotterdam a la vanguardia.⁸ Este desarrollo se explica por la necesidad de las personas de integrarse a las nuevas normas de la apariencia, como la actitud corporal, los ademanes, la vestimenta, los gestos, todo un comportamiento “externo” que trabaja este género como expresión a su vez de la integridad del ser humano.

Veamos más adelante, en el siglo XIX. Al perfilarse la figura del editor como nexo entre el autor (al que publica y paga), el impresor (al que realiza encargo) y el difusor (encargado de la circulación), aquel se sustenta en la producción de géneros que dan cuenta de los intereses informativos y culturales a los cuales atender.⁹ Así por ejemplo, los principales editores de la era industrial se orientan a productos que surten las nuevas identidades sociales: libros escolares, para el creciente mercado secular que requiere atender la formación de ciudadanos para los nacientes estados modernos; la literatura local, sujeta a una demanda creciente que responde a la centralidad que los lectores le otorgan a Francia como faro cultural de Europa; libros religiosos, especialidad de editores provinciales que

⁵ Régis Debray, Introducción a la mediología. Barcelona: Paidós, 2001.

⁶ Pierre Bourdieu, El mercado de los bienes simbólicos. En: Las reglas del arte. Barcelona: Anagrama, 1995.

⁷ Manuel Martín Serrano, La mediación social. Madrid: Akal, 2007 [1977].

⁸ La obra de Erasmo *De civilitate morum puerilium* en pocos años se implanta como libro de escuela para los niños, alcanza decenas de ediciones, y a ello se suman numerosas traducciones, imitaciones y añadiduras. Norbert Elias, El proceso de la civilización, cap. 2. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987 [1977].

⁹ Frédéric Barbier, Historia del libro. Madrid: Alianza, 2005.



atienden las necesidades culturales de los creyentes; la prensa, como vehículo que buscan los lectores para ser parte de la agenda pública; libro para niños, objeto que junto con el juguete servía de mediador para la construcción de la infancia como paradigma cultural y mercado específico; o los libros de consulta, como diccionarios y enciclopedias, que responden a la demanda masiva de aculturación y de construcción de nacionalidades. Como vemos, cada género responde a una demanda social, a un actor que se define sobre el transfondo de los cambios culturales de la época.

Extensos trabajos se han realizado sobre este período de esplendor del libro, cuando se posicionaba como el producto cultural de masas. La observación se ha hecho desde diversas dimensiones:¹⁰ por género, para observar el crecimiento de la novela y la revista ilustrada como índice de la búsqueda de las mujeres de un espacio de expresión autónomo; por edad, como veíamos recién, para notar la extensión del libro escolar y la revista en el crecimiento del grupo lector de los niños, entre el ejercicio de la escolarización y el placer de leer; o por clase, para conocer la práctica lectora de los obreros, entre lecturas impuestas (por ejemplo en bibliotecas públicas, o de fábricas) y lecturas furtivas (por ejemplo, vinculadas a espacios políticos y sus reivindicaciones de clase).

Posteriormente la escuela crítica observa a comienzos del siglo XX el papel clave que tiene la industria cultural¹¹ en la formación de subjetividad, desde el momento que se asume como la industria que toma a su cargo la administración del “tiempo libre”. En este rol confluye la edición (libros, revistas, etcétera) con los demás medios como el cine o la radio. Desde esta perspectiva, la industria estandariza los productos de la cultura (cinematográficos, musicales, literarios, etcétera) y al hacerlo neutraliza sus diferencias intrínsecas, instalando estereotipos que apuntan a los roles sociales (de la mujer y el hombre, de la familia, de las instituciones, etcétera).

El campo editorial sostiene su desarrollo en la necesidad de uso de las lecturas como herramientas de simbolización y de representación. Lo económico y lo industrial viene después, y es posible gracias a este vínculo de mediación. Por eso precisamente sostenemos la importancia de explorar esta línea para enriquecer los estudios editoriales, explorando los fundamentos del epifenómeno. Pensemos por ejemplo en la importancia del género de la autoayuda en el último tramo del siglo XX, como mediación para la adaptación a los cambios políticos y sociales de la época. Se ha estudiado cómo estas lecturas han servido de apoyo para enfrentar cambios o retos laborales en un entorno desfavorable.¹²

Cada lector encuentra en este como en otros géneros una veta simbólica que remite, desde sus lecturas personales o colectivas, a su situación o su accionar. Es, en suma, una posibilidad y una escala de construcción para representaciones, comportamientos o emociones frente a las tensiones o desafíos que plantean nuestras diversas realidades.

Géneros y subjetividades en disputa

Vemos entonces, solo con algunos ejemplos, cómo la vinculación entre edición, mediación y subjetividad es considerada dentro de los estudios históricos y sociales de la cultura. Esto representa una base para avanzar en estudios comparativos que permitan desarrollar una línea de entrada a la investigación de las tensiones en las disputas por el sentido social.

En este sentido, vamos a profundizar ahora en la modalidad subjetiva socializada hacia fines del siglo XX por su acelerada inserción en el sistema de géneros a través de la literatura empresarial, como representativa de un estado de situación, donde ya entrado el siglo XXI se observa en disputa

¹⁰ Martin Lyons, Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños y obreros. En: Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dir.), Historia de la lectura en el mundo occidental. Barcelona: Taurus, 1998.

¹¹ Theodor Adorno y Max Horkheimer, Dialéctica de la Ilustración. Madrid: Akal, 2007 [1944].

¹² Pablo Semán, Retrato de un lector de Paulo Coelho. En: en Alejandro Grimson (comp.), Cultura y neoliberalismo. Buenos Aires: CLACSO, 2007.



con otras formaciones de circulación pública que se continúan construyendo con fuerza y asentando institucionalmente. Resulta sugerente contraponer pues este género formador de subjetividad productiva con los crecientes trabajos sobre la memoria social, que comportan una larga tradición, y fueron adquiriendo nuevas formas a partir de giros relacionados con su contexto político y social. El hecho que ilumina este proceso es la recuperación de la memoria sobre el pasado reciente, y nos servirá para ilustrar la dinámica de mediación y subjetivación que fuimos plantemos.

Observamos pues como paradigmático, en las últimas dos décadas del siglo XX, el ascenso y consolidación de determinados géneros vinculados con la individualidad y la eficacia como la autoayuda y el management, lo cual ha sido seguido históricamente por la creciente consolidación y expansión de otras narrativas orientadas hacia otro género, en el pasaje de siglo, que toma forma en torno a la revisión histórica, la memoria y una nueva vinculación social. En estos géneros, observados en perspectiva, se han identificado giros subjetivos que les dan en este último período un contenido y una vinculación distinta con autores, lectores y editores. El fondo de la disputa planteada remite a su vez al ámbito de la educación y el traspasamiento generacional, en pos de recomponer la articulación entre los discursos y las creencias, entre lo oficial y lo marginado.¹³

¿Por qué poner en correlación estos dos géneros, si remiten a marcos temáticos bien distintos cada uno? Precisamente, porque en tanto dispositivos mediadores, establecen una relación social más allá de la mera representación temática, disponible por lo tanto potencialmente como vía explicativa para fenómenos que exceden su objeto de referencia, y donde en el centro se ubica el sujeto como parte de una misma comunidad.

Los géneros no sólo definen su objeto temático sino también un tipo particular de sujeto, que a su vez resulta adecuado para un determinado esquema y modelo social. Pues bien, para modelos de sociedad antagónicos existen sujetos (y por lo tanto géneros) disímiles. Por ello el análisis comparativo de géneros vinculados con modelos antagónicos permite visibilizar y diferenciar las características clave de las subjetividades en disputa.

Como antecedentes, se han desarrollado numerosos trabajos sobre la autoayuda y la literatura empresarial, vertientes que confluyen como se verá en el género del management. Las etapas históricas de la autoayuda como género han sido claramente identificadas,¹⁴ así como también su creciente expansión desde la perspectiva de la producción.¹⁵ Se lo ha identificado como un nuevo género de la cultura de masas y al mismo tiempo un nuevo modelo de subjetivación para el control social. Esta manifestación de la subjetivación en los libros de autoayuda se ha denominado “neoprudencialismo”, en tanto enfatiza la responsabilidad individual a la hora de garantizar la existencia material y psíquica del sujeto.¹⁶

Por su parte, el discurso del management también ha sido historizado, encontrándose que sus postulados han ido adquiriendo alto grado de aceptación como parte del sentido común en el universo de la empresa y las organizaciones. Como parte constitutiva del capitalismo,¹⁷ se ha analizado su fin catequético de “ejemplaridad”.¹⁸ Como instrumento legitimador del orden social se ha observado su

¹³ Alejandro Kaufman, *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*. Lanús: La Cebra, 2012.

¹⁴ Vanina Papalini, *Libros de autoayuda: biblioterapia para la felicidad*. En: *Athenea Digital*, n° 19, 2010, pp. 147-169.

¹⁵ Gastón Souroujón, *Los libros de autoayuda ¿el último vástago del romanticismo?* En: *Ciencia, Docencia y Tecnología*, n° 38, año XX, 2009, pp. 87-114.

¹⁶ Fernando Ampudia de Haro, *Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos*. En: *Revista Española de Sociología*, n° 113, 2006.

¹⁷ Luc Boltanski y Ève Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002 [1999].

¹⁸ Carlos Fernández Rodríguez, *El discurso del management: tiempo y narración*. Reseñado en: *Revista REIS*, n° 124. Madrid: CIS, 2008.



desarrollo en relación con discursos de autoayuda en el marco de la sociedad “pos-disciplinaria”,¹⁹ lo que muestra avances en la relación entre las áreas de autoayuda y del management.

Una corriente de estudio en Europa se ha enfocado en el análisis discursivo-ideológico del management: los llamados *Critical Management Studies*. Su orientación ha mostrado cómo los productos editoriales dentro de este género funcionan como instrumentos ideológicos al servicio de determinados intereses empresariales.²⁰ Esta perspectiva se continúa en estudios que trabajan con la vinculación entre las premisas discursivas del género y la evolución del capitalismo centralmente a lo largo del siglo XX. La característica intrínseca que se destaca es el tono prescriptivo y moralizante, dado el objetivo de señalar una forma correcta de gestión, en el marco de representación de la ideología de aquellos que detentan el poder dentro de las organizaciones empresariales.²¹

En cuanto al ámbito discursivo de la “memoria social”, el desarrollo de estudios en su carácter de “género” tiene un ritmo distinto a los de la autoayuda y el management. Esto se correlaciona con el hecho de que no se encuentra del mismo modo constituido materialmente como género con nombre propio en los espacios sociales de identificación de los géneros editoriales (librerías, bibliotecas, etcétera), sino que discurre como una especie de subgénero dentro del amplio espectro de los estudios sociales y políticos.

Se ha observado prioritariamente el desarrollo de “vectores de memoria” tanto en el campo del conocimiento como en el debate social en general, a partir de los procesos de revisión del pasado reciente y de justicia impulsados en los primeros años del siglo XXI en Argentina.²² El punto de partida ha sido el clásico trabajo de Halbwachs sobre la “memoria colectiva”,²³ que a su vez ha sido enfocada y observada desde una perspectiva tanto antropológica²⁴ como política.²⁵ El concepto disciplinar de *marcos sociales de la memoria* fue también iniciado por Halbwachs²⁶ para poder mostrar y explicar los contextos y los medios específicos por medio de los cuales los recuerdos van del sujeto al colectivo, apoyándose y formándose mutuamente.

La memoria colectiva cumple un rol clave en el carácter interdisciplinario que se instaura en las ciencias sociales desde la segunda mitad del siglo XX, mientras la formación de un dispositivo de memoria social se asume como una premisa ubicua para las problemáticas del desarrollo humano.²⁷ Los ámbitos de expresión de la memoria social como concepto operativo han sido desde entonces estudiados en detalle,²⁸ incluyendo retrospectivas que comprenden una actualización de los desarrollos hasta el presente (Jelin, 2002). En el ámbito académico se analiza la coexistencia de los géneros discursivos y su relación con la subjetividad contemporánea,²⁹ tomando como variables en disputa las formas acá especificadas en dos géneros en particular, recorriendo en esta área lo que se ha dado en llamar luego los “lugares de la memoria”.

¹⁹ Daniela Bruno y Erwin Luchtenberg, *Sociedad pos-disciplinaria y constitución de una nueva subjetividad. Un análisis de los discursos de la autoayuda y del nuevo management desde la perspectiva de Michel Foucault*. En: *Nómadas*, enero-junio, n° 13. Madrid: UCM, 2006.

²⁰ Carlos Fernández Rodríguez, *Vigilar y organizar: una introducción a los Critical Management Studies*. Madrid: Siglo XXI, 2007.

²¹ Luis E. Alonso y Carlos Fernández Rodríguez, *Los discursos del management. Perspectiva crítica*. En: *Lan Harremanak*, n° 28, 2013.

²² Daniel Badenes y Luciano Grassi (comps.), *Historia, memoria y comunicación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2011.

²³ Maurice Halbwachs, *La Mémoire Collective*. París: PUF, 1968 [1950].

²⁴ Joel Candau, *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

²⁵ Alejandro Baer, *La memoria social: breve guía para perplejos*. En: J. Antonio Zamora y Alberto Sucasas (eds.), *Memoria, política, justicia*. Madrid: Trotta, 2010, pp. 131-148.

²⁶ Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*. México: Anthropos, 2004 [1935].

²⁷ Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991.

²⁸ Pierre Nora (dir.), *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard, 1984.

²⁹ Leonor Arfuch, *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.



En conjunto, se puede considerar que estos análisis hacen un recorrido de los “géneros” que tomamos aquí como articulados o bien en el discurso en sí y su lugar en la comunicación, o bien en la importancia que toman socialmente en diversos campos sociales y en los debates sobre la política contemporánea. Esta polarización parecería reproducir aquella distinción que ocurre frecuentemente entre las miradas provenientes desde las humanidades, y aquellas otras que se originan en las ciencias sociales, más allá de sus fructíferos recorridos interdisciplinarios. Es preciso considerar estos antecedentes para articular una mirada específica sobre las dimensiones editoriales que pueda ir a su vez sobre las circunstancias políticas y sociales que hacen a la emergencia de cada género.

El establecimiento de los géneros

En el pasaje del siglo XX al XXI se debaten pues en nuestra sociedad cambios políticos y culturales que impactan en las subjetividades contemporáneas. En este proceso se destacan dos matrices que resultan divergentes: una orientada a la adaptación funcional del individuo al nuevo contexto global desde el espacio laboral y empresarial, y otra vinculada a la recuperación colectiva de la memoria y la reconstrucción crítica de la propia comunidad. Podemos analizar las particularidades de esta tensión entre lo local y lo global como constituyente de subjetividad a partir del estudio de estos dos géneros discursivos representativos materializados en el campo editorial.

En el caso del nuevo management el eje está en la vinculación del sujeto con la empresa y el mundo social, con la especial concepción de cada instancia: el sujeto es visto desde la ejemplaridad, la idea del aleccionamiento a partir de ejemplos basados en el éxito; la empresa, como el ámbito natural de adaptación para ese sujeto; y el mundo como espacio de desarrollo de la economía global cuyas premisas no entran especialmente en discusión.

En el caso de la memoria social, el eje pasa por la vinculación entre dos momentos: la época contemporánea, donde se sitúa el sujeto de memoria; y el momento histórico que es objeto de la memoria social. En el primero encontramos los protagonistas, víctimas y sobrevivientes, grupos sociales partícipes de diversa índole; en el segundo, organismos estatales y otros, nuevas generaciones, investigadores sobre la temática.

El conocimiento particular de cada género permite así identificar estas características para poder proyectar una teoría de los géneros como pensamiento editorial, con la especificidad de cada género a partir de su rol dentro del campo social de referencia.

La producción de referencia en ambos géneros puede visualizarse por ejemplo en el registro bibliográfico. Las obras sobre memoria social se pueden encontrar dentro del campo de las ciencias sociales, repartidas entre ciencias políticas, derecho y educación, principalmente. El nuevo management también se cruza con las ciencias sociales, particularmente en el ítem economía; pero también se encuentra en otros campos como filosofía y psicología, y ciencias aplicadas y tecnología, especialmente.³⁰ Podemos ver allí que el cruce entre géneros y registros permite apreciar el desfase entre el discurso social, vivo y en constante movimiento,³¹ y la clasificación fija de los registros bibliográficos.

Más allá del circunstancial ordenamiento bibliográfico, para sistematizar la producción de un género en pos de reconstruir el sentido del género es preciso tener en cuenta criterios de representatividad, tanto generales como particulares. Como criterios generales podemos considerar la necesidad de representar las dimensiones propias, el registro bibliográfico y el momento histórico de publicación. Esto se complementa con los criterios particulares, que surgen de sus respectivas características. A continuación, vamos a visualizar esto con los dos géneros indicados.

³⁰ Distribución observada a partir del registro de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares de Argentina, CONABIP (2009).

³¹ Marc Angenot, *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

En cuanto al nuevo management, las especificidades del género a tener en cuenta son: que se trata de productos direccionados del “centro” a la “periferia”, obras de difusión mundial (*best-sellers*) cuyos autores suelen ser asesores de corporaciones transnacionales de diversos rubros. Por su parte, para la memoria social es preciso abarcar la diversidad de su praxis editorial, esto es, considerar como sus enunciadore: organismos de derechos humanos, el sistema educativo, editoriales independientes, con catálogo político-social, y también ediciones gubernamentales.

En todo caso, la concepción hegemónica del género se consolida en determinados períodos, que como veremos en el nuevo management ocurre en la última década del siglo XX, y la memoria social en la década siguiente, pero a su vez se enmarcan en procesos históricos de largo alcance.

El devenir actual de los discursos y géneros editoriales relacionados con la funcionalidad económica y la gestión se enmarca en un proceso más vasto que tiene que ver con la globalización del poder económico-financiero desatada en Occidente desde mediados del siglo XX. Este momento coincide, de forma a simple vista paradójica, con el inicio del proceso de universalización de los Derechos Humanos que se desata como respuesta a los horrores y genocidios de las guerras mundiales. Este último campo a su vez enmarca los discursos sobre la memoria social que, como veremos, se contraponen a aquellos otros, entre otras cosas, por la particular subjetividad que proyectan en el colectivo social. De aquí que entendamos esta imbricación como una dialéctica: una particular relación entre sentidos opuestos que llega hasta la actualidad en la forma de una disputa tendiente a resolverse en uno u otro sentido según sean las decisiones políticas efectuadas y afectadas. Un trasfondo histórico y social cuyas coordenadas macro están dadas por el poder económico-financiero global y la universalización de los Derechos Humanos.

104

El nuevo management y la memoria social

El management es el discurso de la gestión hegemónico en el mundo empresarial, que recoge los valores morales dominantes en relación con la organización de la empresa y el trabajo, el funcionamiento de la sociedad y los individuos. Este discurso abarca, como todos, diversas dimensiones y orientaciones temáticas. Dentro de ellas, se ha destacado la literatura gerencial donde se estructuran sus premisas básicas. Se separa esta línea de los trabajos de tipo académicos sobre gestión y dirección de empresas, que suelen constituirse en material de estudio en el ámbito disciplinar de la economía y la administración. La literatura gerencial o del management adapta las ideas liberales dentro del pensamiento económico, para divulgación en el contexto de la actuación práctica del directivo de la organización empresarial moderna.³²

Este tipo de obras suele encontrarse en los correspondientes espacios de consumo de productos editoriales masivos bajo el rótulo de “libros de empresa”; su perspectiva generalista orientada a principios individuales de acción y el carácter de “gurús” de sus autores consagrados son algunas de las características destacadas que muestran su vinculación con el género de la autoayuda. Para contextualizar ambos géneros, resulta útil poner en correlación sus períodos y etapas, sus objetos, ámbitos de acción y paradigmas a lo largo del siglo XX, momento de formación y consagración de ambos discursos.

La literatura managerial consolidada a lo largo del siglo XX expone los problemas de la organización desde el punto de vista del directivo o *manager*, portador de la racionalidad que permite organizar al resto de los participantes (principalmente empleados y clientes). Esto resulta marcado en la primera etapa, del cientificismo (la época del taylorismo y el fordismo) a las diversas reformulaciones de mediados de siglo. En la segunda mitad del siglo esto irá variando: la especialización alcanzada con la mercadotecnia pondrá el énfasis en el cliente (el nuevo “rey”), mientras que la necesidad de adaptación

³² Luis E. Alonso y Carlos Fernández Rodríguez, Los discursos del management. Perspectiva crítica. En: Lan Harremanak, n° 28, 2013.



de los sujetos en momentos de crisis orientará el género a un público más amplio: todos los dependientes de las empresas (empleados con “vocación” de liderazgo y potenciales emprendedores). Esta última fase es el momento de surgimiento de un “nuevo” management donde el énfasis en delinear técnicas de auto-adaptación acercará a este discurso al de la autoayuda. Por esto mismo la necesidad de partir de una visión de conjunto.

El desarrollo del nuevo management centrado en el sujeto en contexto de crisis coincide con el período de expansión de la literatura general de autoayuda, asistiendo con ella al sujeto en los cambios que atraviesa en el conjunto de su cotidianidad. Esto sucede en la década de 1990, período de informatización y volatilidad de las empresas atadas a vaivenes financieros. Este momento de giro subjetivo está marcado por los cambios socioeconómicos analizados oportunamente. El peso sobre el sujeto, en este nuevo período, tiene un alcance novedoso, ya que se trata de gestionar una crisis que trasciende los límites laborales y abarca al conjunto de lo cotidiano. Es el momento del auge de la literatura de autoayuda, que se diversifica para abarcar todas las áreas de la sociedad,³³ a través el *coaching*, las versiones occidentalizadas del yoga, la psicología cognitiva, las filosofías del yo, y, en maridaje con la literatura gerencial, brindando fundamentos al discurso del nuevo management.

El caso de la memoria social como discurso es distinto al del management y la autoayuda ya que su asiento como género no tiene un lugar establecido en el repertorio de los géneros editoriales. Su expansión no es progresiva como aquellos, dado que sus contenidos se relacionan con momentos históricos, y sus obras, también creciente en cantidad, se reparten (al menos aun) entre otros géneros mayores o que ya cuentan con su propio espacio material (en librerías, bibliotecas, catálogos, etcétera). En este sentido, bien puede estudiarse asimismo como un subgénero (como se verá, por ejemplo, de las ciencias sociales). Más allá de esto, el objetivo no es tanto aclarar si se trata de un género o subgénero como sí conocer sus particularidades y su función social en un nuevo momento de creciente producción y diversificación.

El momento histórico de conceptualización disciplinar del campo de la memoria social se remonta hasta el clásico trabajo de Halbwachs —desarrollado desde las primeras décadas del siglo XX—, quien distingue la memoria individual e “interna”, de la memoria social y colectiva. Representa un quiebre dentro del pensamiento histórico, ya que esta noción de memoria se diferencia de la historia del largo plazo en virtud de que retiene del pasado aquello que es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la experimenta, más allá de lo asentado precisamente en las obras canónicas de la historia.

Por ello, la memoria de una sociedad en su conjunto se extiende hasta donde alcanza la memoria de los grupos que la componen, dando esto el arco temporal que alcanza el desarrollo discursivo dentro de este campo. Los sujetos que portan los contenidos de este desarrollo genérico pueden hacer pervivir recuerdos colectivos que así es posible luego reencontrar en el discurso y la vivencia social-colectiva. En este momento histórico comienzan a expresarse narraciones clave para el género, en relación con el testimonio y memoria de los crímenes del nazismo. Se considera al escritor Primo Levi un precursor de la literatura y memoria del Holocausto (*Shoah* en hebreo). *Si esto es un hombre* (1987 [1947]) narra desde su experiencia tras ser deportado a Auschwitz, donde permanece hasta la liberación en enero de 1945.

La observación de la memoria social fue incorporada desde entonces en una perspectiva antropológica, haciéndose hincapié en que la reconstrucción de un recuerdo pasa por circunstancias del acontecimiento pasado y, por consiguiente, a través de marcos sociales o colectivos entre los que se destaca el lenguaje, un marco social que, en un sentido general, presenta vastas potencialidades; en nuestro caso, tomamos la veta editorial de este marco dado por el lenguaje, particularmente en el período reciente donde se logra reponer la memoria sobre los hechos acontecidos en la última dictadura cívico militar. Esto entraría en ese conjunto de palabras y nociones que la sociedad propone en relación

³³ Vanina Papalini, Libros de autoayuda: biblioterapia para la felicidad. En: Athenea Digital, n° 19, 2010, pp. 147-169.



con sus problemáticas y por ello tienen un poder evocador, y proporcionan el sentido mismo de esta evocación.

El concepto de *marcos sociales de la memoria*, iniciado por Halbwachs, da cuenta de los contextos y medios específicos por los cuales los recuerdos van del sujeto al colectivo, apoyándose y formándose mutuamente. En esta concepción encontramos la posibilidad de estudiar, desde el fondo histórico del desarrollo de la memoria social y colectiva como objeto de estudio en ciencias sociales, su materialización en nuestra sociedad en las últimas décadas dentro del ámbito discursivo-editorial.

La orientación dentro del género viene dada por la interpretación social hegemónica de los hechos de referencia. Por ello, como vemos, encontramos un primer momento marcado por la “teoría de los dos demonios”, donde se pone en un mismo plano a quienes dispusieron del poder estatal para implementar el autoritarismo y la violencia contra los ciudadanos violando los Derechos Humanos elementales, y a aquellos que lo enfrentaron, con o sin violencia, en diversos planos (político, educativo, sindical, etcétera). Un segundo momento comienza a partir del giro interpretativo hegemónico sobre los hechos de referencia, al concebirse finalmente la condena al terrorismo de Estado en un contexto de recuperación de la memoria y procesos de justicia impulsados por el Estado democrático.

El proceso de formación y actualización los géneros

Los libros de género empresarial aplicados directamente a la formación de subjetividad cumplen, por su propia definición, con la función de sistematizar y difundir los patrones de comportamiento necesarios para la adaptación y el correcto desempeño dentro de las estructuras empresariales. Por ello, al cambiar éstas, podemos contar con que se reformulan aquellas. Lo que destaca en esta relación es su función principal como instrumento regulador de la ideología empresarial, por cuya acción se busca, en última instancia, que el trabajador cumpla de manera eficiente con las tareas que se le asignan de hecho. Se puede hablar, entonces, de la existencia de una cierta *ideología de la ejecutividad*, cuyo primer referente conceptual de éxito ha sido, según los resultados de la búsqueda subsiguiente, el “*management*”.

La orientación hacia la subjetividad de la literatura empresarial irrumpe en la década de 1960, cuando la teoría neoclásica de la administración, con su énfasis en la estructura de las empresas, se ve desbordada por una nueva dinámica de la economía. A las dificultades de gestión ligadas al creciente gigantismo de las empresas, le continúa una fuerte insatisfacción del personal, que vive un momento cultural de modernización y cambio, al tiempo que se ve atenazado en estructuras estanco que han crecido sin modificar su forma de gestión centralizada.³⁴ Para atender esta problemática las nuevas teorías sobre el desarrollo organizacional corren el énfasis de la estructura a las personas. Es entonces que Peter Drucker, teórico representativo de la teoría neoclásica, entroniza al individuo como el actor principal de la acción empresarial, y define sus características en su clásico libro *El ejecutivo eficaz* (1966), traducido, reeditado y citado como fuente original del género desde entonces hasta la actualidad. A partir de ese momento, la teoría de la administración irá reconstruyendo el contexto empresarial antes asumido como una estructura, a partir de la observación del ambiente laboral y los cambios introducidos por las nuevas tecnologías de producción. Este refinamiento conceptual irá creciendo hasta la década de 1990, cuando nuevos cambios geopolíticos a nivel mundial, junto con el cambio total del paradigma tecnológico, darán el marco necesario y determinante para un nuevo giro subjetivo dentro del devenir social de la literatura de autoayuda para la gestión empresarial.

El género editorial que resulta emergente en torno al ámbito empresarial coincide pues con el período de expansión de la literatura general de autoayuda, para asistir con ella al sujeto en los cambios que atraviesa, no en un aspecto sino en el conjunto de su cotidianidad. Así, al ya clásico *management* se irán sumando sucesivas propuestas oblicuas a diversas áreas como la del *coaching*, y principalmente

³⁴ Luc Boltanski y Ève Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002 [1999].



textos integradores de gran éxito como los de Stephen Covey (1989), Peter Senge (1990) y Lou Marinoff (1999).

Los textos destacados que marcan los giros subjetivos dentro de la literatura empresarial comparten, además del éxito de ventas y la consagración canónica dentro del género, un origen común, no por la persona en sí del autor sino por el rol social del mismo: todos han sido, en efecto, asesores de “recursos humanos” de las principales corporaciones transnacionales de los EE.UU. en los períodos mencionados.

En la década de 1950, con la publicación de *La práctica del management*, Peter Drucker realiza un acercamiento a la necesidad de la revisión personal de la productividad. Puede considerarse el primer libro canónico para los años subsiguientes en la gestión empresarial. En la década siguiente, en los albores del nuevo modelo transnacional de empresa, Drucker define en *El ejecutivo eficaz* el tipo de individuo que requieren estas nuevas compañías capitalistas, planteándolo no como tal sino como un sistema de “autoaprendizaje de la eficiencia”. El tono deontológico que se verá en sus máximas puede entenderse, dentro del desarrollo histórico del género en general, como una reacción al giro rebelde que por entonces está tomando, en tiempos de marcada espiritualidad y pacifismo, la literatura general de autoayuda. Las obras de similar impronta que se desarrollaron en esa misma década, pusieron su énfasis principalmente en cuestiones organizativas³⁵ o bien en técnicas motivacionales;³⁶ es decir, orientadas a los dos ejes del género en esa época, señaladas por:³⁷ el crecimiento estructural de las empresas y la insatisfacción de sus “cuadros”. Por sobre ellos emerge como visionaria síntesis *El ejecutivo...*, de sino anticipatorio y una especificidad subjetiva que va perfilando el ascenso de un discurso propio para la autoayuda empresarial.

En la década de 1990, con la velocidad de transacción que dicta la informatización y la alta volatilidad de las empresas atadas a los vaivenes financieros, la eficacia pedida por Drucker en la década de 1960 se torna un requisito insoslayable, que alcanza no sólo a los individuos sino también a los productos y los servicios, dentro de lo que la empresa entiende como “sus recursos”. En ambos momentos, el giro subjetivo está marcado por los cambios socioeconómicos determinantes antevistos. Sin embargo, el peso sobre el sujeto, en este nuevo período, tiene un alcance distinto al de entonces. Antes, se verificó la necesidad de reconocer el valor individual dentro de la empresa para remediar allí el malestar subjetivo generalizado. Ahora, se trata de gestionar un malestar que trasciende los límites laborales y abarca al conjunto de tareas cotidianas. Es, precisamente, el momento del auge de la literatura *para la* autoayuda, que se diversifica para abarcar todas las áreas de la sociedad, a través del *management*, el *coaching*, las versiones occidentalizadas del yoga, la psicología cognitiva o las filosofías del yo.³⁸

En este nuevo contexto la profesión del asesor empresarial establecida por Drucker casi medio siglo atrás alcanza el estatus del asesor integral, que enseña no un método para una tarea específica sino una filosofía de vida total. Esto se verifica en un subtipo —o bien una marca temporal— de la literatura de asistencia empresarial, que es precisamente la que pone en relación manifiesta el modelo de trabajador con el individuo total, sea que parta de la organización empresarial como tema central para postular modelos de individualidad (el caso de *La quinta disciplina* de Senge), o bien a la inversa (Marinoff en *Más Platón y menos Prozac*), o bien desde un equilibrio entre ambos polos (como Covey en *Los siete hábitos...*).

Es el tiempo en que en las *tecnologías de la subjetividad* que promueven regímenes de conducta y resguardan la gobernabilidad vigente³⁹ se produce una renovada confluencia entre una tecnología de la producción (en la industria editorial), y una tecnología del yo que sienta las bases para el autocontrol de

³⁵ Es el caso de *The Great Organizers* de Ernest Dale (1960).

³⁶ Es el caso de *Work and the Nature of Man* de Frederick Herzberg (1966).

³⁷ Luc Boltanski y Ève Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002 [1999], pp. 106-114.

³⁸ Vanina Papalini, *Libros de autoayuda: biblioterapia para la felicidad*. En: *Athenea Digital*, n° 19, 2010, pp. 147-169.

³⁹ Michel Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 2008 [1981].



los sujetos. La evidencia es esta creciente comercialización editorial que expande axiomas de salud, educación o seguridad no como imposición de una moralidad pública sino al servicio de la gestión efectiva de la empresa de la propia vida y la maximización de su calidad.⁴⁰

Gran parte de los textos contemplados en esta línea representan esta marcada tendencia. El que sus autores practiquen la profesión de asesor empresarial y gestor de individuos es clave, puesto que los ubica en el lugar de la mediación que promueve este género como divulgadores ideológicos operantes a la vez en el plano discursivo tanto como en el profesional.

Por su parte, los antecedentes de formación de un canon dentro del discurso contemporáneo sobre la memoria social se ordenan en principio en torno al hito del informe *Nunca más* y los sucesivos relatos testimoniales. En efecto, el relato editorial sobre la memoria social en relación con los sucesos de la última dictadura cívico-militar tiene un hito de iniciación en el informe *Nunca más*, elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), creada por el presidente Raúl Alfonsín en diciembre de 1983 e integrada por personalidades de la sociedad civil y representantes de la Cámara de Diputados de la Nación. Su misión fue recibir denuncias y pruebas sobre las desapariciones para remitirlas a la Justicia, investigar el destino de los desaparecidos y los niños sustraídos y emitir un informe final. Este fue el libro *Nunca más*, que logró evidenciar el sistema de desaparición de personas y la responsabilidad estatal.

Como objeto editorial, el libro se convirtió en un éxito inigualado en el género, con traducciones a diferentes idiomas y un promedio de alrededor de 20.000 ejemplares anuales vendidos.⁴¹ La editorial encargada de su edición original es la de la Universidad de Buenos Aires con participación de capitales mixtos. Como objeto político-social, la investigación de la cual fue resultado tuvo en su momento calidad probatoria en el juicio a las Juntas militares.

En cuanto a lo discursivo, con su estilo narrativo y expositivo, el libro realiza una operación de exclusión de los miembros de guerrillas del universo de desaparecidos, instalando la “teoría de los dos demonios” que determinará la primera orientación oficial dentro del género, con impacto en los hechos y en los relatos sociales y mediáticos. En el *Nunca más*, los desaparecidos eran “en su mayoría inocentes de terrorismo”, ya que los cuadros combatientes “morían en el enfrentamiento o se suicidaban antes de entregarse”. Esta operación se realiza en la propia configuración del objeto editorial, ya que se establece en el prólogo (a cargo del escritor Ernesto Sábato), esa parte del paratexto editorial donde el interpretador introduce su visión personal y ésta determina la lectura. Allí se convierte en un juicio previo que no encuentra sustento en lo que el libro explicita, y fuerza una determinada interpretación de los hechos que comienza a cimentar el discurso oficial.⁴² Un sitio paratextual honesto para esta interpretación debiera ser la del epílogo, ya que así se disocia del relato precedente, y evita forzar a concluir a partir de lo ya leído aquello que propone como marco de sentido.

El *Nunca más* inaugura este género particularmente en una de sus vertientes: la de los relatos testimoniales. Funciona así como un relato maestro subyacente que procura prefigurar el contenido de una primera secuencia de documentos de cultura-barbarie,⁴³ con toda una serie de figuras conceptuales (los dos demonios, los centros clandestinos de detención, el chupadero, el traslado, la zona liberada, los grupos de tareas). Con estos dispositivos el libro funciona como un rastro de la materialidad de las desapariciones que los testigos y sobrevivientes inscribieron en él.⁴⁴

⁴⁰ Stuart Hall, La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. En: James Curram (comp.), Sociedad y comunicación de masas. México: Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 244.

⁴¹ De acuerdo con Crenzel (2008), hasta noviembre de 2007 se llevaban vendidos 503.830 ejemplares.

⁴² Mónica Muñoz, Memoria light: ¿hay memoria sin historia? En: Identidad. Construcción social y colectiva. Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo, 2004, pp. 97-106.

⁴³ Fredric Jameson, Documentos de cultura, documentos de barbarie. Madrid: Visor, 1989, p. 25.

⁴⁴ Rossana Nofal, Los personajes en la narrativa testimonial. En: Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, n° 7-8, año VI. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2010, pp. 51-62.



La década de 1980 es momento también de actividades editoriales específicas en este campo, destacándose la fundación de la Editorial Contrapunto por parte de Eduardo Luis Duhalde a su regreso del exilio. El emprendimiento de quien fuera a partir de 2003 Secretario de Derechos Humanos de la Nación editó desde aquella época decenas de títulos sobre la historia reciente de Argentina, donde se destacarían entre otros *Ezeiza* de Horacio Verbitsky y *La noche de los lápices* de María Seoane y Héctor Ruiz Núñez.

En la década siguiente comenzará a desarrollarse la vertiente del género relacionada con los testimonios publicados poniendo énfasis en la militancia. Tópicos destacados serán la supervivencia a la tortura y la lealtad a los compañeros de militancia. Un relato principal en esta línea será por entonces el de Miguel Bonasso (*Recuerdo de la muerte*, 2001), libro que nombra centros clandestinos como la ESMA y funda en el género la modalidad del relato que combina ficción y testimonio.

Asimismo, los testimonios también se desarrollarán dentro del género mediados por el relato de otros también partícipes de su presente y su militancia. El caso destacado será *La Voluntad* (1997) de Anguita y Caparrós, donde los testimonios retomados repasan la lucha de la época desde las posiciones subjetivas de sus protagonistas. Poniendo en discusión la visión del *Nunca más*, se explicará el porqué de las armas para reconquistar derechos, como en *Mujeres guerrilleras* (Diana, 1996), frente a la instalación en el poder de gobiernos dictatoriales y su modalidad de sustraer las conquistas populares con la violencia estatal.

Ya a comienzos del nuevo siglo, cerca del comienzo de la nueva época de referencia para nuestro género, se registra que se vienen publicando una serie de libros que se diferencian del testimonio inmediato y de la denuncia para arriesgar reflexiones que enfocan el acontecimiento histórico del “desaparecido” (Mundo, 2002), como por ejemplo *No habrá flores en la tumba del pasado* (Da Silva Catela, 2001). A la vez que se editan sucesivas publicaciones del ámbito editorial privado y con difusión masiva, continúan desarrollándose dos emprendimientos editoriales paradigmáticos para el género de la memoria social y el campo de los Derechos Humanos: las Ediciones Madres de Plaza de Mayo y las de la Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo.

Progresivamente en el medio editorial, a comienzos del siglo XXI y en especial a partir de la nueva época inaugurada por el renovado proceso político-social de memoria, verdad y justicia, el camino de reconstrucción de la historia reciente por medio de diversas modalidades discursivas se continúa con iniciativas de acción tanto pública e institucional, que quedan plasmadas en la memoria escrita para la época actual y para las próximas generaciones. Caso destacado es el programa “Memoria en movimiento” de la Secretaría de Comunicación Pública de la Nación, que pone un catálogo de acceso público en base a textos silenciados precisamente por la última dictadura cívico-militar, como la *Carta abierta a la Junta Militar* de Rodolfo Walsh, junto con memorias, narraciones, imágenes gráficas y poemas de escritores, periodistas, obreros, estudiantes, que se constituyeron en sujetos históricos alzando su voz y poniendo su cuerpo en aquel período. Su antecedente es la colección “Los detectives salvajes”, dirigida por Julián Axat y Juan Aiub.

En el mismo sentido de la reconstrucción de la memoria social, junto a la reedición de los textos silenciados de ese momento, ya existe desde luego una tradición emergente de producciones de referencia en esta línea que buscan exponer su contrapartida: los textos oficiales de la prensa que acompañaron aquel proceso —un clásico en esta línea es *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, de Blaustein y Zubieta, Editorial Colihue, 1998—, así como el propio proceso de represión a la cultura —por ejemplo, *Un golpe a los libros* de Invernizzi y Gociol, Editorial Eudeba, 2003—, y numerosos documentos de trabajo editados en el ámbito educativo —como *Historia, memoria y comunicación*, Universidad Nacional de Quilmes, 2011, producto del trabajo de cátedras de Licenciatura en Comunicación Social—.

En el ámbito de la edición privada se pueden encontrar numerosas colecciones que diversas editoriales desarrollan dentro de sus catálogos. Así, por ejemplo, y sólo por citar algunos de los ya señalados anteriormente, la colección “Militancias” de Norma (con títulos como *Política y/o violencia*, de

Pilar Calveiro; *Memorias de una presa política*, de La Lopre; o *Rodolfo Walsh*, de Eduardo Jozami), u otra no específica, “Puñaladas”, de Colihue, que incluye el ya clásico *Poder y desaparición* de Calveiro. En conjunto, un nuevo giro conceptual, narrativo e ideológico marca la nueva época, lo cual se ha visto de manera patente en la octava edición del *Nunca más* (2006), donde la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación incorpora el nuevo prólogo que hace justicia a los hechos del pasado dictatorial, revisando la postura del prólogo original de 1984 en el cual se han leído huellas de igualación de la violencia Estatal en manos de las Fuerzas Armadas con la de las organizaciones guerrilleras de la época.

La subjetividad entre épocas y géneros

A partir del reconocimiento de la confluencia histórica de los géneros editoriales con acontecimientos y cambios sociales específicos, se verifica en tales procesos que un medio de comunicación instituyente de información y conocimientos como es la edición, puede actuar como mediador social situado en el devenir histórico de la cultura. Por ello comunica, no de forma reducida al rango de mero instrumento —de acuerdo a la concepción de la teoría informacional—,⁴⁵ sino en un ámbito concreto en relación con factores políticos y sociales.

En el espacio de subjetividad social en que se adentra cada género se encuentran diferencias sustanciales que los remiten a marcos sociales explicativos divergentes. Todo campo político es un ámbito atravesado por fuerzas y poderes diversos, y por sujetos singulares con voluntad de ser,⁴⁶ y esto articula cierta trama ideológica que se postula para predominar en cada época y lugar. La diversificación y especialización de estas fuerzas en las relaciones de producción cultural ha permitido seguir la deriva conceptual y pública de cada género. Por su parte, los géneros de la literatura empresarial aplicados a la eficiencia individual movilizan discursiva y materialmente las relaciones capitalistas en momentos de auge del nuevo liberalismo, mientras la memoria social nutre un proceso de revinculación personal, generacional y colectiva en el marco de la actualización de políticas de verdad y justicia.

De esta forma podemos reconocer cómo las obras de la cultura son instituidas a partir de la producción colectiva del conocimiento, con el propósito siempre vigente —más o menos explícito según el caso— de dar forma al todo social y perceptivo.⁴⁷ Reconocer matrices de subjetividad no compatibles entre sí permite así definir una dimensión de entrada a los debates en el imaginario social identitario. Esto es clave para comprender la disputa por la subjetividad contemporánea desde los géneros editoriales, un ámbito que posibilita la lectura o anticipación de transformaciones colectivas de los sujetos.

En la primera mitad del siglo XX estas transformaciones modernas a partir de la expansión de la industria cultural muestran cómo la experiencia tiende a reducirse a una tipología, desprovista de su particularidad en beneficio de una racionalidad que procura igualar motivaciones colectivas.⁴⁸ Desde entonces, la gestión de la cultura se ha transformado en un componente clave del sentido social, razón por la cual las profesiones asociadas van alcanzando rango disciplinar.

Las identidades emergentes a partir de entonces y hasta la actualidad persiguen lógicas de diferenciación en un contexto de expansión de sistemas democráticos con marchas y contramarchas,⁴⁹ con una alta conflictividad en la disputa por el sentido y hegemonía.⁵⁰ De este debate se han visto como referentes estos géneros, cada uno en su momento y lugar, marcando pautas individuales, colectivas e institucionales. Entre uno y otro se expresan ciertas huellas del sentir y actuar en el devenir de la historia, en una divergencia marcada por la incompatibilidad de basar nuestras acciones sociales en la

⁴⁵ Armand Mattelart y Michèle Mattelart, *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós, 2003, p. 43.

⁴⁶ Enrique Dussel, *20 tesis de política*. México: Universidad Autónoma de México, 2006.

⁴⁷ Cornelius, Castoriadis, *Figuras de lo pensable*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 93-114.

⁴⁸ Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal, 2007 [1944].

⁴⁹ Ernesto Laclau, *Emanipación y diferencia*. Buenos Aires: Prometeo, 1996.

⁵⁰ Leonor Arfuch, *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.



competencia con el otro, y al mismo tiempo solidarizarse con su situación y construir juntos comunidad.

Al poner en relación las características encontradas en cada género, podemos sistematizar las referencias que los muestran como emergentes de matrices de subjetividad encontradas, y por lo tanto en tensión respecto de las representaciones sociales que movilizan. Podemos ordenarlo en tres marcos interpretativos: de sí mismo, de la sociedad, de la historia

En primer lugar, en cuanto a la formación del sujeto, ambos géneros se diferencian en la intencionalidad educativa, la temporalidad y la relación tiempo-espacio. En efecto, el nuevo management expresa una pedagogía del individuo, una gestión personal del tiempo individual y un ajuste perceptivo en pos del logro de la eficacia. Por su parte, la memoria social desarrolla una pedagogía de la memoria, una temporalidad colectiva basada en el saber histórico, y una reflexión crítica respecto de la relación entre tiempo y espacio. En conjunto, ambos géneros dan cuenta de una formación subjetiva disímil, que se opone en cuanto a la forma de pensar el propio desarrollo personal e incluso perceptivo.

En segundo lugar, en cuanto a la relación con la comunidad, la tensión está en la forma de representarla, en la forma de realizarse en ella y en la representación de lo social en su conjunto. En el nuevo management se apuntala la diferenciación en la masificación, el “ser uno mismo” para realizarse, en el marco de una idea de sociedad basada en la estratificación y la competencia. Por el contrario, en la memoria social hay una representación de la comunidad desde el reconocimiento y su diversidad, donde la realización es posible a partir de reconocer al otro, y la vinculación generacional es el fundamento de la representación de lo social.

Finalmente, en cuanto a la relación con las instituciones sociales y la historia, las diferencias se encuentran en la forma en que se asume la situación personal con ellas, la acción personal, y las propias concepciones sobre cómo es la dinámica de la historia. En el nuevo management hay una idea de desvinculación con las instituciones sociales, un accionar en ellas basado en la gestión de modelos estándar, y una idea universalista de la historia que avanza mediante el progreso. Por su parte, en la memoria social encontramos concepciones opuestas: el sujeto se constituye a partir de la participación activa en las instituciones, desde una acción basada en la permanente puesta en discusión, con el trasfondo de la historia que es disputa y continua construcción.

De esta forma se puede observar el trabajo de mediación que realizan estos géneros, entre el sujeto lector y el mundo en el cual participa. Sus discursos impulsan y fundamentan una concepción del propio ser y del sentir, de integración social, convivencia y reconocimiento, radicalmente opuesta, donde la afirmación de uno implica el rechazo del otro. Esto demuestra, tal como han afirmado,⁵¹ que la lectura como actividad no debe darse por supuesta, dado que reúne múltiples implicancias y problemáticas sociales, y cambia con el tiempo y los lugares.

Conclusiones generales

Como conclusión final del análisis precedente, es importante comenzar observando la relación intrínseca que se ha visto establecida entre cada género con la trama socio-histórica en la cual se inscriben sus momentos de giro subjetivo y expansión editorial. Existen modalidades discursivas, lenguajes y tópicos, tanto como prácticas editoriales y paratextos, en cuyos contenidos y formas se han encontrado las marcas de la historia y las problemáticas sociales de referencia en cada caso. Esto confirma que la divergencia entre estos géneros acontece originalmente en las circunstancias políticas y sociales que los hacen posibles, y se manifiesta progresivamente en su materialidad, en sus narrativas y sus expresiones.

⁵¹ Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Santillana, 2002, pp. 75-80.



En el nuevo management se produce un giro subjetivo en los últimos años del siglo XX donde se traduce, en clave de estimulación para la adaptación por parte del lector o usuario, la consolidación de un nuevo estadio de la Modernidad denominado en el campo de las ciencias sociales y humanas “posmodernidad”, junto con la exaltación o naturalización según el caso, de la globalización y la instauración del modelo neoliberal. Como contrapartida, la memoria social comienza a expandirse y producir un giro de premisas socialmente aceptadas desde el momento mismo de declive de las políticas precedentes que contextualizan la nueva literatura de autoayuda y empresarial. En un escenario con procesos de integración regional y descrédito mayoritario hacia el neoliberalismo, a partir de los primeros años del siglo XXI el género expresa en su desarrollo editorial y en sus narrativas y lenguajes, la recuperación de la memoria colectiva y el pasado reciente, la convocatoria al compromiso y los procesos de verdad y justicia que se inician con la derogación de leyes de impunidad y la apertura de los juicios a los represores. De esta forma, la situación de cada género está marcada por sus distintos momentos de auge, los tipos de proyectos editoriales que movilizan en cada caso, y sus particulares formaciones conceptuales y canónicas.

En el espacio subjetivo que delimita cada género se encuentran asimismo diferencias que demuestran su incompatibilidad en tanto distintas matrices de subjetividad, y que los remiten precisamente a marcos sociales explicativos divergentes. Por un lado, el management define una formación subjetiva marcada por una pedagogía de la individualidad, la impronta de la eficacia y una temporalidad ajustada a la extensión de la espacialidad. El proyecto de comunidad que emerge de esta subjetividad se basa en una lógica etnocentrista y desmovilizadora donde el lugar del sujeto está definido por la competencia que lo relaciona con lo colectivo. En conjunto, esta forma de ser y estar en comunidad establece una adecuación funcional y acrítica a las instituciones, donde el género resulta clave para proveer dispositivos que sirven como herramientas de uso individual para auto-conducir la subjetividad en ese particular contexto social.

Por el lado de la memoria social, se define una subjetividad sustentada en una pedagogía de la memoria, donde el sujeto se convoca a la reflexión sobre la historia y las problemáticas sociales que lo constituyen, en pos de fomentar la participación. Con esta definición, el tipo de comunidad que surge como emergente de esta matriz se fundamenta especialmente en el compromiso colectivo con ese designio conjunto, que se trama desde la vinculación generacional propuesta. Este proyecto de sujeto y comunidad local y regional establece una relación de diálogo, incidencia y proyección con las instituciones, donde estas se consideran emergentes de esa participación y las luchas históricas por su definición conceptual y modos de acción.

Por otro lado, es preciso remarcar que la propuesta de fundamentar, a partir de la noción de géneros, un nuevo marco teórico para un medio tradicional como la edición, permite definir la posibilidad de analizar en cada caso un tipo particular de narrativa asentada y transmitida en un producto cultural definido, y así observar en él los diálogos y disputas entablados por aquellos géneros que tratan, desde una y otra postura, la construcción del sujeto. De la obra a las formaciones editoriales genéricas, se puede ver en acción, de forma acotada a cada caso de estudio, un marco teórico propicio para investigar el devenir social de un género y su conformación ideológica en el plano de la formación de subjetividad en nuestro tiempo.

Con esta nueva perspectiva epistemológica, se pone en evidencia que las problemáticas socioculturales concernientes a la edición no se agotan en modo alguno en el arco de positivities — conceptos, enunciaciones, estrategias—⁵² que se despliegan entre los polos de la mera factura del producto y de su comercialización. Los procesos de comunicación y transmisión editorial interesan al destino de las culturas cuando se conciben como pauta de acción y trascendencia de lo individual: una puesta en comunidad como se vio, intra e inter-generacional, que va de la comunicación a la transmisión de conocimientos e informaciones en el plano de las interacciones sociales e institucionales.

⁵² Michel Foucault, *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1979 [1969].



En estas coordenadas se ha visto que actúan, luego con modalidades específicas, los géneros editoriales y las acciones y proyectos que los conducen de forma colectiva.

Las capacidades dictadas por la subjetividad competitiva se aplican al perfeccionamiento de acciones en el presente, con el fin de resultar funcionales y al tiempo obtener ventajas personales. Esto deja fuera de la concepción del individuo su pertenencia a una comunidad y su historia, para dar prioridad a una categoría particular de persona, en algunos casos denominado “hombre de negocios” o “empresario”.⁵³ Frente a esto, cuando la memoria trasciende al individuo, llega a sus espacios de pertenencia y retoma los hechos significativos de su sociedad, puede convertirse, por vías como las del análisis precedente, en memoria social: pensamiento que otorga significado al presente y al mismo tiempo escribe la historia, en lugar de recibirla pasivamente, para reconstituirse en subjetividad social. Memoria, y contrapartida ideológica dialéctica de los procesos de individualismo y uniformidad cultural que crean aquellas condiciones para que los sujetos olviden su lugar en la historia. La memoria social entendida en su propia narrativa como parte esencial de la vida pública, que hace al diálogo pasado, presente y futuro.

Esto implica repensar la participación activa de la edición en las nuevas identidades emergentes en la transición entre siglos, en el contexto del avance de la globalización y su constitución en subjetividades móviles, pero siempre, por su propia definición, potencialmente críticas: no nacen de una vez ya constituidas sino, como se vio, se construyen en su puesta en sociedad, y es por ello que precisamente se diseñan y entran en juego dispositivos editoriales específicos para operar en este “hacerse”. Esto permite, como se comprobó, poner en relación las formaciones identitarias y sus matrices de subjetividad con las prácticas concernientes a su constitución.⁵⁴

De la obra a la praxis cultural y al diálogo comunicacional, en el marco de procesos socio-históricos específicos, a través de diversas modalidades de interpretación desde matrices de subjetividad: tal es la propuesta metodológica y epistemológica desde la edición que se ha propuesto, a partir de reconocer el devenir social de los discursos y sus géneros junto con su constitución ideológica, en una dimensión clave como es la formación de subjetividad en nuestro tiempo.

Consideraciones epistemológicas finales

Esta propuesta de trabajo surgió de la inquietud epistemológica y el diálogo disciplinar, de la conjunción entre discusión teórica y observación práctica. La inquietud nos lleva a la puesta en discusión del paradigma informacional en cierta medida dominante en nuestro campo disciplinar. El diálogo ha implicado la puesta en relación de trabajos particulares realizados sobre distintos géneros de no-ficción.

Sobre la puesta en discusión del paradigma dominante: en el planteo informacional la edición se entiende como la emisión de un mensaje: autor y editor, trabajando como emisores, producen un mensaje en la transformación de una obra en libro, que luego llega al receptor en la figura del lector. Esta visión del acto cultural comunicativo ya ha sido puesto en discusión largamente en el campo de la comunicación, así como en la teoría cultural. En el primero, en la discusión entre planteos informacionales y funcionalistas, por un lado, e intersubjetivismo e interpretación por el otro, que señalan la falta del sujeto en aquellos planteos. En la segunda, en los debates entre la economía política con el foco en los medios, y los estudios culturales con el foco en los textos.

En diversos espacios de investigación y trabajos precedentes venimos revisando este planteo, a partir de observar la edición en el espacio de la mediación social. Desde este lugar, el eje ya no pasa por

⁵³ Paul Du Gay y Stuart Hall, Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu, 2003 [1996].

⁵⁴ Rosa Buenfil Burgos, El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación. México: Tesis DIE 12, 1992.



el mensaje aislado y la vinculación deja de ser unidireccional: el primero es el propio proceso de mediación editorial, y la segunda es integrada.

En efecto, el campo editorial se constituye como una instancia de mediación profesionalizada y específica dentro del vasto sistema de producción cultural, que vehiculiza la integración de lectores-productores en sus diversos ámbitos de la vida sociocultural. Este proceso de subjetivación ocurre a partir de la participación en diversas comunidades de interpretación, en el diálogo que se va especializando dentro de cada ámbito social, pasando de la interlocución (personal) a la mediatización (social) y la transmisión (cultural).

De esta forma, cambiamos la pregunta: pasamos de aislar el cómo se hacen y se venden los libros, a integrar estos oficios en la función social que cumplen. Y esto implica reformular dos concepciones: por un lado, pasar del producto editorial (aislado) a la edición como un tipo de discurso social (visible en catálogos y géneros); y, por otro, pasar de pensar en meros usuarios-compradores, a los lectores como sujetos sociales.

Esta revisión conceptual nos lleva a observar que en tanto el discurso social adquiere caracteres particulares según el campo de acción, en cada campo se desarrollarán determinados géneros editoriales, que hacen viable su comunicación y transmisión.

Sobre la puesta en relación de trabajos particulares realizados sobre géneros de no-ficción: para avanzar en la comprobación del carácter sociocultural y mediador de la práctica editorial revisamos el complotamiento de los géneros editoriales como materialización del discurso vivo de una sociedad. Para ello, los estudios aplicados a géneros particulares nos han servido como base necesaria para procurar ir más allá en busca de sus relaciones, en tanto partes constitutivas de ese discurso colectivo.

Por un lado, encontramos el nuevo management como un género que vincula al sujeto con el contexto laboral y empresarial. Estudiamos sus transformaciones discursivas a nivel global dentro del ámbito empresarial, su recorrido del management tradicional al nuevo management, donde a su vez se entrecruza con el coaching y la autoayuda.

Por otro lado, observamos la memoria social, en tanto género que vincula al sujeto con el pasado reciente constitutivo de su comunidad. Estudiamos su resurgimiento en Argentina, a partir de transformaciones sociales seguidas por cambios a nivel estatal en los primeros años del siglo XX respecto de la memoria y el pasado vinculado a la última dictadura cívico-militar (1976-1983).

Es aquí donde en la puesta en relación de estos avances particulares observamos que sus discursos reflejaban actitudes encontradas respecto de cómo comprender el mundo social, de cómo vincularse con los demás, con la historia, con las instituciones. Entonces nos decidimos a hacer un trabajo comparativo, postulando la hipótesis de que detrás de esos discursos existen distintas matrices de subjetividad.

Para concluir, podemos convenir en algunas premisas que este trabajo ha logrado apuntalar. Primero, reafirmamos que los géneros pueden ser una vía para el estudio social y cultural al expresarse como un índice de sus campos de referencia. Segundo, entendemos que resulta viable estudiar ciertos procesos sociales a partir de variaciones en el campo editorial, entendido como una modalidad específica de producción discursiva del campo social y cultural. Y tercero, encontramos que es posible identificar huellas de diversas matrices de subjetividad en la producción editorial, específicamente en los géneros. En este caso, el foco estuvo en el individualismo globalizado y la memoria social recuperada local y regionalmente, como expresiones de una tensión permanente y en vigencia.

Esperamos que este trabajo sirva asimismo como base para la continuidad de la investigación, en aspectos que, por ser este trabajo introductorio, no se han podido abordar, pero que resulta importante mencionar y establecer. Por ejemplo, las disputas internas dentro de los géneros, así como también los sentidos que le resultan marginales; la recepción en los diversos ámbitos de la comunidad lectora, en esa tensión entre literalidad y lectura; y la cuestión de la circulación, más allá de los datos y referencias, en su comportamiento en ciertos lugares y medios.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal, 2007 [1944].
- ALONSO, Luis E. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos. *Los discursos del management. Perspectiva crítica*. En: *Lan Harremanak*, n° 28, 2013.
- AMPUDIA DE HARO, Fernando. *Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos*. En: *Revista Española de Sociología*, n° 113, 2006.
- ANGENOT, Marc. *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- ARFUCH, Leonor. *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- ARFUCH, Leonor (comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- ARGUMEDO, Alcira. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Colihue, 2009.
- BADENES, Daniel y GRASSI, Luciano (comps.). *Historia, memoria y comunicación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2011.
- BAER, Alejandro. *La memoria social: breve guía para perplejos*. En: ZAMORA, J. Antonio y SUCASAS, Alberto (eds.), *Memoria, política, justicia*. Madrid: Trotta, 2010, pp. 131-148.
- BARBIER, Frédéric. *Historia del libro*. Madrid: Alianza, 2005.
- BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002 [1999].
- BOURDIEU, Pierre. *El mercado de los bienes simbólicos*. En: *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- BRIGGS, Asa y BURKE, Peter. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Santillana, 2002, pp. 75-80.
- BRUNO, Daniela y LUCHTENBERG, Erwin. *Sociedad pos-disciplinaria y constitución de una nueva subjetividad. Un análisis de los discursos de la autoayuda y del nuevo management desde la perspectiva de Michel Foucault*. En: *Nómadas*, enero-junio, n° 13. Madrid: UCM, 2006.
- BUENFIL BURGOS, Rosa. *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*. México: Tesis DIE 12, 1992.
- CANDAU, Joel. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- CASTORIADIS, Cornelius. *Figuras de lo pensable*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. (dir.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Barcelona: Taurus, 1998.
- CRENZEL, Emilio. *La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós, 2001.
- DU GAY, Paul y HALL, Stuart. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003 [1996].
- DUSSEL, Enrique. *20 tesis de política*. México: Universidad Autónoma de México, 2006.
- ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización*, cap. 2. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987 [1977].
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos. *Vigilar y organizar: una introducción a los Critical Management Studies*. Madrid: Siglo XXI, 2007.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos. *El discurso del management: tiempo y narración*. Reseñado en: *Revista REIS*, n° 124. Madrid: CIS, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1979 [1969].
- FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 2008 [1981].
- GÓMEZ, Martín Gonzalo. *La disputa por la subjetividad contemporánea. Un análisis comparativo a partir de la formación de los géneros editoriales*. Tesis de maestría. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2016.
- HALBWACHS, Maurice. *La Mèmoire Collective*. París: PUF, 1968 [1950].
- HALBWACHS, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. México: Anthropos, 2004 [1935].
- HALL, Stuart. *La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico*. En: CURRAM, James (comp.), *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- HESSE, Carla. *Los libros en el tiempo*. En: NUNBERG, Geoffrey (comp.), *El futuro del libro*, cap. 1. Barcelona: Paidós, 1998.
- JAMESON, Fredric. *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor, 1989.
- KAUFMAN, Alejandro. *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*. Lanús: La Cebra, 2012.
- LACLAU, Ernesto. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Prometeo, 1996.



- LE GOFF, Jacques. El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Barcelona: Paidós, 1991.
- LYONS, Martín. Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños y obreros. En: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (dir.), Historia de la lectura en el mundo occidental. Barcelona: Taurus, 1998.
- MARTÍN SERRANO, Martín. La mediación social. Madrid: Akal, 2007 [1977].
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle. Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona: Paidós, 2003.
- MUÑOZ, Mónica. Memoria light: ¿hay memoria sin historia? En: Identidad. Construcción social y colectiva. Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo, 2004, pp. 97-106.
- NOFAL, Rossana. Los personajes en la narrativa testimonial. En: Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, n° 7-8, año VI. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2010, pp. 51-62.
- NORA, Pierre. (dir.) Les Lieux de Mémoire. París: Gallimard, 1984.
- PAPALINI, Vanina. Libros de autoayuda: biblioterapia para la felicidad. En: Athenea Digital, n° 19, 2010, pp. 147-169.
- SEMÁN, Pablo. Retrato de un lector de Paulo Coelho. En: en GRIMSON, Alejandro (comp.), Cultura y neoliberalismo. Buenos Aires: CLACSO, 2007.
- SOUROJÓN, Gastón. Los libros de autoayuda ¿el último vástago del romanticismo? En: Ciencia, Docencia y Tecnología, n° 38, año XX, 2009, pp. 87-114.

Corpus

- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. La voluntad. Buenos Aires: Norma, 1997.
- BLAUSTEIN, Eduardo y ZUBIETA, Martín. Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso. Buenos Aires: Colihue, 1998.
- BONASSO, Miguel. Recuerdo de la muerte. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- CALVEIRO, Pilar. Poder y desaparición. Buenos Aires: Colihue, 1998.
- CALVEIRO, Pilar. Política y/o violencia. Buenos Aires: Norma, 2005.
- CONADEP. Nunca Más. Buenos Aires: Eudeba, 1986.
- COVEY, Steven. Los siete hábitos de la gente altamente efectiva. Buenos Aires: Paidós, 2008 [1989].
- DA SILVA CATELA, Ludmila. No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares desaparecidos. La Plata: Al Margen, 2001.
- DALE, Ernest. The Great Organizers. Nueva York: McGraw-Hill, 1960.
- DIANA, Marta. Mujeres guerrilleras. Buenos Aires: Planeta, 1996.
- DRUCKER, Peter. The Effective Executive. Nueva York: Harper-Collins, 2002 [1966].
- HERZBERG, Frederick. Work and the Nature of Man. Londres: Crosby Lockwood Staples, 1966.
- INVERNIZZI, Hernán y GOCIOI, Judith. Un golpe a los libros. Buenos Aires: Eudeba, 2003.
- JOZAMI, Eduardo. Rodolfo Walsh. La palabra y la acción. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- LEVI, Primo. Si esto es un hombre. Barcelona: Muchnick, 1987 [1947].
- LO PRET, Graciela. La Lopre. Memorias de una presa política. Buenos Aires: Norma, 2006.
- MARINOFF, Lou. Más Platón y menos Prozac. Filosofía para la vida cotidiana. Barcelona: Ediciones B, 2000 [1999].
- MUNDO, D. 30.000. En: Página/12, 5 de mayo. Buenos Aires, 2002.
- SENGE, Peter. La quinta disciplina. Buenos Aires: Granica, 2007 [1990].
- SEOANE, María y RUIZ NÚÑEZ, H. La noche de los lápices. Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- VERBITSKY, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires: Debolsillo, 1985.
- WALSH, Rodolfo. Carta abierta a la Junta Militar. Buenos Aires: Secretaría de Comunicación Pública de la Nación - Programa Memoria en movimiento, 2012 [1977].

